

ENTRO
INTERAMERICANO
DE
DESARROLLO
RURAL Y
REFORMA
AGRARIA

MATERIAL DIDACTICO

No. 185



EL MOVIMIENTO CAMPESINO DEL PERU Y SUS LIDERES

Por: Aníbal Quijano

Tomado de: Revista Trimestral América Latina.
Vol. 8 No. 1, marzo de 1965, Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales. Rio de Janeiro, Brasil.



Bogotá, Colombia 6 de Marzo al 14 de Abril de 1972
Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas OEA
Proyecto 206 del Programa de Cooperación Técnica

"El Proyecto 206, Capacitación y Estudios sobre Desarrollo Rural y Reforma Agraria, es una actividad de programa de Cooperación Técnica de la OEA, que auspicia el Consejo Interamericano Económico y Social, el cual lo financia a través del Fondo Especial de Asistencia para el Desarrollo. Es administrado por el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA (IICA), el cual ha establecido en Bogotá, Colombia un Centro Interamericano de Desarrollo Rural y Reforma Agraria (IICA-CIRA), con la colaboración del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), y la Universidad Nacional de Colombia. A través de las Direcciones Regionales del IICA, el Proyecto 206 adelanta programas de capacitación, estudios y asesoría al nivel nacional y regional". La correspondencia relacionada con esta publicación puede dirigirse al Apartado Aéreo No. 14592, Bogotá, Colombia.

EL MOVIMIENTO CAMPESTINO DEL PERU Y SUS LIDERES

Anival Quijano O.

En los últimos diez años, el campesinado del Perú viene desarrollando una actitud de completo rechazo del orden social tradicional, en el cual participa y un esfuerzo activo para cambiarlo de manera rápida y, si es necesario, violenta. Sectores cada vez más amplios se incorporan a esta nueva actitud y conducta, a pesar de las represiones y masacres por parte de los sucesivos gobiernos y de los terratenientes, buscando coordinarse a escala nacional, y a ensanchar sus alcances y finalidades.

Se existe, pues, al proceso de emergencia y desarrollo de un movimiento campesino de alcances revolucionarios, en la medida en que sus finalidades mayores y sus consecuencias reales, ponen en cuestión los aspectos raízales de la actual estructura de la subsociedad campesina, y a la larga del entero conjunto de la sociedad peruana.

Esta movilización del campesinado ya ha repercutido profundamente en la situación general del país, especialmente en el nivel político, porque modifica notablemente las circunstancias que caracterizan el conflicto político social, desarrollando nuevas alternativas, y desplazando el centro de gravitación de estas luchas, hacia un nuevo punto de partida.

Así, de un lado, no cabe duda de que es como consecuencia de la aparición de este movimiento que las autoridades de gobierno y los grupos dominantes, se han visto obligados a adoptar algunas medidas conducentes hacia una reforma agraria aun cuando tales medidas, por sus alcances efectivos tienen más bien el sentido de apresuradas concepciones defensivas que el de un programa concreto de solución de los problemas que empujan a la masa campesina en la dirección actual.

De otro lado, los diversos grupos políticos que se disputan el control de los movimientos de masas, han terminado volcándose casi íntegramente hacia el campo, buscando apoderarse del control del movimiento campesino, o por lo menos ejercer la mayor influencia sobre las tendencias de su desarrollo. Esto contrasta con la situación anterior, en que solamente las poblaciones urbanas eran tenidas en cuenta, para todo propósito de agitación y de movilización políticas.

Estos cambios en la actitud de diversos sectores de nuestra sociedad frente a los campesinos, indican ya algo acerca de la importancia y la fuerza del movimiento campesino. Pero al mismo tiempo, ponen de relieve la emergencia de una nueva estructura de poder entre los campesinos, es decir, en la subsociedad campesina, en la cual está implicado necesariamente el surgimiento de una nueva élite campesina.

El propósito de este trabajo, es organizar, con la información que es posible disponer por el momento un marco problemático que pueda servir para examinar algunos de los factores e implicaciones más importantes de este fenómeno como una matriz, cuya provisoriedad no necesita ser destacada, que permita formarse una imagen global sobre

aquello, y adelantar algunas ideas e hipótesis, que deberán ser puestas a prueba en investigaciones empíricas posteriores.

No existe por el momento material proveniente de investigaciones sistemáticas sobre este fenómeno. El que sirve para elaborar este enfoque, proviene de informaciones recogidas en varios viajes por algunas de las zonas más afectadas por la movilización campesina, de entrevistas con numerosos líderes locales y nacionales, y, también, de informaciones recogidas de las publicaciones periodísticas.

Recientemente, el Departamento de Sociología de la Universidad de San Marcos, de Lima, ha decidido patrocinar una investigación exploratoria y descriptiva, que se propone obtener datos sobre las características del movimiento campesino y de su liderazgo, y cuyos resultados servirán para proyectar posteriores investigaciones de mayor alcance y profundidad. Esta investigación está ya en curso y sus primeros resultados podrán estar listos hacia fines de este año.

Características y Cúcles del Movimiento Campesino

Se puede observar una diferencia muy clara, entre el actual proceso de movilización campesina y las formas tradicionales de agitación y revuelta campesina en el Perú.

En verdad, no existe ningún período en la historia del Perú, en que no se hayan registrado violentas revueltas campesinas, en diversas regiones, algunas de las cuáles alcanzaron bastante importancia. Todas terminaron en sangrientas represalias del ejército y de los terratenientes.

La última gran insurrección campesina, se produjo a fines del siglo pasado en el Departamento de Ancash, en la sierra norte del país. Conducida por un jefe noble llamado Tuzvaria, abarcó la mayor parte del Callejón de Huaylas, obtuvo éxitos militares importantes y el control de toda la región. Se proponía la devolución de la tierra a los indígenas y la eliminación de la población blanca. Tras un breve período en que puso en serio peligro la dominación terrateniente, fué totalmente liquidada por las fuerzas del gobierno. No logró sobrepasar las fronteras regionales, porque no produjo ninguna repercusión en otras zonas.

Posteriormente, han ocurrido parecidas revueltas campesinas en la sierra del sur, en los Deptos. de Cuzco hacia 1920 y en el Depto de Ayacucho en 1935. Terminaron también enteramente aisladas, y en masacres tan sangrientas como crueles, como cuando un coronel Rodríguez "quinteó" a los indios de Huente (Ayacucho) en 1935.

Desde entonces, esporádicamente, se han producido pequeños incidentes violentos entre campesinos y terratenientes, siempre como parte de las disputas de tierras, entre los terratenientes y las "comunidades indígenas" totalmente localizadas, sin llegar a las características de una insurrección.

Así pues, la agitación campesina tradicional siempre se caracterizó por ser esporádica, efímera y aislada o abarcando, a lo sumo, a una región pequeña y delimitada.

Por el contrario el movimiento campesino actual involucra a la mayor parte de la sierra y a gran parte de la costa, y ya no es más una conducta comunal o regional aislada. Perduró, sin interrupción a lo largo de los diez últimos años y muestra indicios de estar en proceso de desarrollo; íntegro en diversas medidas, e todos los grupos que componen la población campesina, y, finalmente tiende a coordinarse en forma creciente a escala nacional. Su fuerza puede medirse por el hecho de haber sido capaz de obtener el control total del poder local en numerosas regiones, como en los valles de La Convención y de Lares, en el Depto. de Cuzco, y organizar núcleos de poder autónomos para los campesinos enfrentados al poder oficial y tradicional en otras zonas como la sierra de Ancash o Lima.

Esto es, la generalización a escala nacional, la participación de los sectores fundamentales del campesinado, la coordinación local, regional y nacional en desarrollo, la persistencia a lo largo de un período relativamente grande, y la tendencia a construir núcleos de poder relativamente independientes del poder oficial y tradicional son las características más resaltantes del actual movimiento campesino del Perú.

Esta conducta de los campesinos, se desarrolla a través de tres canales principales hasta este momento: la sindicalización, las invasiones de tierras y la incorporación a grupos políticos.

Estos tres formas, aunque no totalmente se combinan y se superponen en diversas formas, especialmente en lo que concierne a la sindicalización y a la incorporación a grupos políticos. Sin embargo, los dos canales más importantes, desde el punto de vista de la amplitud y la intensidad de la participación campesina, son la sindicalización y las invasiones de tierras.

Esta sindicalización campesina del Perú requiere ser diferenciada de la que tuvo lugar en un período anterior, entre el yanconaje y el proletariado agrícola de las grandes plantaciones industrializadas de la costa. Estos grupos se fueron sindicalizando hace más de dos décadas en su mayor parte, como resultado de la labor de agitación y organización de los partidos políticos reformistas, el Apra principalmente y bajo la gran influencia de la urbanización y la industrialización de estas zonas del país.

Lo que caracteriza a estos sindicatos campesinos tradicionales de la costa, es fundamentalmente la relativa homogeneidad de sus integrantes, en términos culturales y socio-económicos y su integración en el sistema de dominación social en el cual participan.

Esto es, estos sindicatos agrupan a los trabajadores de un mismo centro de trabajo y de una misma rama de actividad, que tienen una misma categoría ocupacional, de una parte y que participan, en general de un mismo complejo cultural formado por los elementos de la cultura criolla de la costa. Pero además estos sindicatos no se proponen ni se propusieron en ningún momento, modificar los aspectos básicos de la estructura económica y social del sistema de dominación social, y sus finalidades se restringen a

reivindicaciones salariales y de condiciones de trabajo. En cambio, los nuevos sindicatos que se organizan como parte del actual movimiento campesino, principalmente en la sierra están formados por una población bastante heterogénea, tanto desde el punto de vista socio-económico como cultural, porque agrupan a los siervos de las haciendas tradicionales a los semi-siervos, minifundarios, y jornaleros agrícolas sin tierra, y también, a gentes que obtienen sus ingresos de diversas actividades como el pequeño comercio y el negocio de ganados. Por otra parte, desde el punto de vista cultural, la población integrante de un sindicato campesino, varía desde los estrictamente indígenas y los cholos, hasta elementos totalmente pertenecientes a la cultura occidental criolla.

Por lo tanto, lo que es todavía más importante, es que estos sindicatos se organizan no solamente con finalidades de obtener mejoras dentro del mismo sistema de dominación social. Aunque esta finalidad no está ausente, la participación de estos sindicatos en las inversiones de las tierras de las haciendas, y en la formación de núcleos de poder independientes del poder oficial y tradicional, muestra que sirven como instrumentos de lucha organizada contra todo el orden tradicional de dominación. Son pues, desde esta perspectiva instrumentos de poder revolucionario, o pueden llegar a serlo en determinadas condiciones.

Tal fué, por ejemplo, la situación resultante de la sindicalización de los campesinos de los valles de La Convención y de Lares, en el Cuzco, en el período anterior a Julio de 1962, bajo la dirección de Hugo Blanco.

Por su naturaleza, estos nuevos sindicatos, pueden parecerse más a Consejos Populares campesinos, que a sindicatos tradicionales de los trabajadores de una empresa o de una rama de actividad, y por esa razón son capaces de convertirse, en un momento adecuado, en auténticos y efectivos centros de poder popular local.

Los recientes sindicatos de campesinos en la costa, no llegan a alcanzar estas características de los sindicatos campesinos de algunos lugares de la sierra. Sin embargo, están lejos de identificarse con los sindicatos tradicionales de campesinos de la zona, porque no limitan sus reclamaciones a mejores condiciones de trabajo y mejores salarios, sino que durante sus largas huelgas, han desarrollado tendencias incipientes hacia la reivindicación de la tierra misma, como por ejemplo los sindicatos del valle de Chancay, en la costa central.

Este nuevo proceso de sindicalización, campesina, se ha extendido a prácticamente todas las regiones del país, aunque su efectividad es mayor en unas que en otras. Las más notorias diferencias que pueden ser observadas en la intensidad de participación sindical de los campesinos, entre las diversas regiones, revelan, la gran importancia de los factores de diferenciación entre la población campesina. Las zonas de la sierra, con más amplia e intensa participación sindical campesina, son, en general, zonas de gran densidad de población indígena y chola, por una parte y donde de la difusión de la mediana propiedad rural es extremadamente limitada.

En la costa, las características señaladas en los nuevos sindicatos, se presentan por lo regular, en zonas de gran migración reciente, esto es, donde la población trabajadora proviene de los focos migratorios serranos, y es, por el mismo, todavía en

gran parte indígena o chola, o en proceso de "acriollamiento". Es verdad también, que el liderazgo sindical en estas zonas, así como la preocupación del cambio de la situación y la difusión de estos valores de cambio, proviene de los núcleos cholos y "criollados" de la población.

La generalización y el desarrollo del proceso de sindicalización campesina ha producido la organización de numerosos congresos campesinos regionales, provinciales y nacionales, así como la formación de centrales sindicales y federaciones de nivel provincial, regional y nacional.

En la actualidad, dos centrales nacionales se disputan el control y la dirección del sindicalismo campesino: La Federación Nacional de Campesinos del Perú (FENCAP) y la Confederación de Campesinos del Perú (CCDP).

La FENCAP es el resultado de la sindicalización anterior de los yanacostas y jornaleros agrícolas de las haciendas industrializadas de la costa, y ello explica, en parte, su control por el Apra. Al extenderse el nuevo proceso de sindicalización campesina, la FENCAP ha tratado de ampliar sus bases y su radio de influencia, limitado hasta aquí a la costa norte del país, principalmente. Ha establecido filiales en casi todos los departamentos del país.

La CCDP es, mas bien, el resultado del último proceso de sindicalización campesina, y, también, eso puede contribuir a explicar porqué está bajo el control de los grupos políticos de la extrema izquierda del país, de extracción comunista.

Aunque se puede decir, en general, que la mayor influencia y control de la FENCAP se ejercen en la costa, principalmente entre los sindicatos tradicionales, siendo su penetración en el resto del campesinado relativamente débil, mientras que la CCDP ejerce su influencia y su control principalmente sobre los sindicatos campesinos de reciente formación, eso no significa que todo el movimiento sindical campesino esté efectivamente centralizado en alguna de las dos federaciones nacionales.

El hecho es que hay numerosos sindicatos que no están afiliados a ninguna de las dos centrales nacionales, y existen centrales locales y provinciales que no están bajo el control de ninguna agrupación mayor. No obstante en conjunto las dos centrales nacionales agrupan a la mayor parte de los sindicatos campesinos. Eso muestra el grado de coordinación nacional que ha logrado alcanzar la sindicalización campesina.

La agitación por la sindicalización sigue en aumento, impulsada, principalmente, por elementos políticos partidarios, que pertenecen a alguno de los numerosos grupos en que se manifiesta, actualmente, el movimiento de la izquierda peruana. Sin embargo, la generalización del proceso de sindicalización campesina es, en gran parte el resultado de la propia acción campesina, aunque es probable que se haya llevado a cabo bajo la amplia influencia política de la extrema izquierda, pero no bajo su control directo.

Es esto, probablemente, lo que explica parte de la resistencia de algunos sindicatos campesinos a incorporarse en alguna de las centrales nacionales, ya que, de hecho, esto supondría en las condiciones actuales una politización más o menos definida, supuesto que ambas centrales sindicales se hallan bajo el control de grupos políticos enteramente identificables.

Estas circunstancias, caracterizan, también, la extensión y la generalización del proceso de las invasiones de tierras. Esto es, que habiendo comenzado bajo la influencia y la acción directa de grupos políticos de extracción urbana, y con filiación partidaria definida, su generalización a escala nacional, se produjo de manera relativamente espontánea, es decir por la propia acción de los campesinos y, en su mayor parte, independientemente de toda influencia directa política o partidaria.

Por su naturaleza y sus consecuencias, el proceso de invasión de las tierras de las haciendas, es la tendencia más avanzada del movimiento campesino, y lo que le otorga alcance revolucionario. Al despojar a los terratenientes de la propiedad de la tierra, los despoja de la base fundamental de su poder en la sociedad, contribuye a su disolución como clase, cambia radicalmente la situación social de los campesinos, y trastorna radicalmente las relaciones de poder en el campo.

Es conveniente, por eso, hacer aquí un breve recuento de las circunstancias concretas que han acompañado la emergencia y la generalización de este proceso.

En su forma reciente, el proceso de invasiones de tierras se inició como consecuencia de la sindicalización de los campesinos de los valles de la Convención y de Lares en el Cuzco, bajo la dirección de Hugo Blanco, militante de una de las facciones trotskistas del Perú. Este trabajo de sindicalización, dió como resultado que a fines del año de 1957, en la misma época en que se producían sangrientos choques entre campesinos y terratenientes apoyados por la policía y el ejército, en toda la zona de la ceja de costa norte, en la Convención y Lares se llevara a cabo la primera gran huelga de campesinos siervos y semi-siervos de las haciendas tradicionales de la zona.

Los resultados de la huelga fueron, en general exitosos. Los campesinos reclamaban mejores salarios y mejores condiciones de trabajo, y en el proceso de la huelga, que duró más de dos meses, terminaron pidiendo la entrega de mayores extensiones de tierra.

La experiencia de esa huelga generalizó la sindicalización a todos los campesinos de esos valles, y se formaron las Federaciones Regionales respectivas. Fué entonces que los dirigentes sindicales y políticos que comandaba Hugo Blanco, decidieron lanzar a los campesinos a ocupar las tierras de las haciendas. Los campesinos ocuparon poco a poco una gran extensión de tierras, pertenecientes a más de cien haciendas en el valle de la Convención y en Lares de manera progresiva y relativamente pacífica, a partir de 1960.

Las invasiones de las tierras de las haciendas de la Convención, que eran luego poseídas y trabajadas de manera colectiva por los sindicatos, dieron también como resultado la formación de una nueva estructura de poder local, casi totalmente

independiente del poder oficial y tradicional, que llegó a controlar a través de los sindicatos, no solamente la apropiación y el trabajo colectivo de las tierras de las haciendas invadidas, sino también todos los demás aspectos de la vida diaria de las localidades, incluyendo la administración de justicia. Se había formado, así, una especie de estado dentro del Estado Nacional.

Esta situación se prolongó en la región hasta fines del período de Gobierno de Prado. Pero, naturalmente no podía pasar inadvertida. Todos los periódicos y los grupos políticos que defienden el actual sistema de dominación social en el Perú, desarrollaron una intensa agitación contra el movimiento de Blanco, acusando de debilidad al gobierno, magnificando los alcances reales de la sindicalización campesina en la Convención y acusando a Blanco de organizar un movimiento guerrillero para apoderarse del poder en todo el país. Hasta donde hemos podido informarnos, esto último no era cierto.

El efecto de esta intensa agitación periodística fué, desde luego, que se diera comienzo a la represión. Pero, también, que el país entero y el campesinado particularmente fueran enterados de que en Cuzco se iniciaba una nueva conducta campesina.

Entre tanto, incesantemente, delegaciones de los campesinos de los Depts. cercanos al Cuzco, especialmente uno, Apurímac, Huancavelica, y Ayacucho afluyen a la Convención para tomar contacto con los sindicatos campesinos y con la dirección política de Hugo Blanco. De ese modo, el mensaje de la revolución campesina se fué difundiendo entre todos los campesinos del país.

Al producirse el golpe de estado de julio de 1962 que derrocó el gobierno de Prado e instaló una Junta Militar en el poder, la represión armada contra el movimiento campesino fue una de las principales tareas que llevó a cabo el nuevo régimen. Fuertes contingentes de tropa y de policía fueron enviados a La Convención, con el objeto de capturar a Hugo Blanco y su grupo y desalojar a los campesinos de las tierras de las haciendas invadidas.

Se produjeron numerosos encuentros entre campesinos y el ejército y las masacres correspondientes de campesinos. La más importante fue la del puente de Chaullay, donde, según los campesinos, una enorme manifestación indígena fué ametrallada mientras cruzaba el puente.

El ejército ocupó la zona de la Convención, disolvió los sindicatos campesinos, prohibió las reuniones de los trabajadores de las haciendas, logró desalojar a los indígenas de algunas de las haciendas ocupadas, y, finalmente logró capturar a Blanco y sus compañeros. Mientras tanto, la Junta Militar dictaba la "Ley de Bases de la Reforma Agraria", e iniciaba en la Convención una curiosa especie de "reforma agraria".

No obstante, en el mismo período se desarrollaba la agitación electoral para los comicios de Junio de 1963. Teniendo en cuenta la nueva situación en el campo, todos los partidos políticos se esforzaron por agitar la bandera del cambio social, y de manera sobresaliente, la necesidad de una reforma agraria radical, la entrega de la tierra a los campesinos, la liquidación del latifundio, la devolución de las tierras comunales usurpadas por los terratenientes, mediante el fraude o la violencia.

Sobre todo, en los Deptos. de la sierra del sur y del centro, la propaganda electoral, usando todos los recursos posibles, se concentró casi únicamente sobre el problema de la reforma agraria. La agitación electoral encontraba terreno abundantemente abonado, y produjo sus frutos casi inmediatamente. Al terminar la Junta Militar de Gobierno que entregó el poder a Belaunde, el movimiento campesino de sindicalización y de invasiones de tierras se convirtió, en el curso de pocos meses, en un movimiento a escala nacional.

Las invasiones de tierras se sucedieron en todo el país, llevadas a cabo por las "comunidades indígenas" en su mayor parte, y por los siervos y semisiervos de las haciendas en el resto. Al mismo tiempo se generalizó la sindicalización la organización de federaciones regionales de sindicatos campesinos, y muchos de estos sindicatos y federaciones, alentaron, tomaron parte activa o dirigieron las invasiones de tierras.

El gobierno, tras un breve período de vacilaciones, en razón de las circunstancias post-electorales y de sus promesas al campesinado, no tardó en desencadenar la represión masiva, que continúa intermitentemente, con saldos de campesinos muertos y gran número de sus dirigentes presos en las cárceles de todo el país.

Un indicio de la fuerza del movimiento campesino en el Cuzco, puede tenerse por el hecho de que a pesar de la disolución impuesta por la Junta Militar de Gobierno sobre los sindicatos, la prohibición de las reuniones y la vigilancia militar y policial de toda la zona, apenas la Junta dejó el poder, los sindicatos campesinos volvieron a aparecer, sus federaciones regionales se constituyeron de nuevo, y las capitales de las provincias, especialmente Quillabamba, asistieron a masivas manifestaciones campesinas que pedían la libertad de Hugo Blanco y de los dirigentes presos.

No se puede disponer, por el momento, de cifras precisas sobre la cantidad de haciendas o la extensión de la tierra invadida por los campesinos entre Julio de 1963 hasta la fecha. Hasta los primeros meses del gobierno de Belaunde, los periódicos informaban abundantemente sobre las invasiones. Pero, poco después, han suprimido casi totalmente la información acerca de la agitación campesina.

Sin embargo se sabe que las invasiones de tierras no han cesado, aunque es posible que hayan disminuido algo su ritmo de los primeros meses del gobierno del señor Belaunde. Las invasiones continúan produciéndose en todo el país, han pasado de la sierra del sur y del centro, a la sierra norte y más recientemente a los departamentos de la sierra de costa, como Huánuco, donde se han producido las últimas invasiones de este año.

Lo que interesa observar en este proceso de invasiones de tierras, es que su iniciación se produjo en la zona de más densa población indígena, llevada a cabo por los siervos de las haciendas, bajo la dirección y la influencia directa de grupos políticos de extracción urbana y de filiación partidaria definida. En cambio, su generalización a nivel nacional, es más bien el resultado de la propia acción de los campesinos, en

gran parte independientemente de toda influencia política o partidaria, sobre todo en algunas zonas muy aisladas de la sierra norte, y no ha sido llevada a cabo tanto por los siervos de las haciendas, cuanto por las llamadas "comunidades indígenas", mientras que aquellos han disminuído un tanto su participación.

Estas circunstancias, muestran que el liderazgo nacional del proceso de invasiones de tierras, está en manos de los comuneros y, en consecuencia, en manos del grupo cholo de la población campesina, mientras que los siervos de las haciendas han tendido a obrar más bien bajo el liderazgo de grupos de extracción urbana. Esto es, la masa indígena de la población campesina, que en su mayor parte coincide con la población servil de las haciendas, no ha logrado desarrollar su propio liderazgo.

De otra parte, muestra que los sindicatos que fueron al comienzo el instrumento organizado de las invasiones de tierras, han cedido su lugar a las organizaciones comunales, aunque no han dejado de participar en el proceso, alentando o apoyando materialmente a los invasores.

Las informaciones recogidas sobre el terreno de algunas invasiones muestran que en el proceso se tienden a formar organizaciones paralelas a los sindicatos o a las propias organizaciones comunales, que tienen carácter informal pero que tienen el liderazgo efectivo de la acción invasora. Tal resulta de las observaciones hechas en Icarán, en la sierra de Lima, o en Huamanguilla y Rancas en Ayacucho.

Es decir, que el proceso de invasiones de tierras, el liderazgo formal y tradicional de las comunidades, así como el de los sindicatos, tiende a ser sustituido y sobrepasado por un liderazgo más efectivo, y por organizaciones más flexibles, más adecuadas a la naturaleza de la acción que se lleva a cabo.

En la actualidad, la mayor parte de las nuevas invasiones de tierras son llevadas a cabo por comuneros, y pocas de ellas por los siervos de las haciendas. La mayoría de las invasiones recientes ha logrado mantenerse en la posesión de la tierra invadida, mientras que un buen número de las primeras invasiones fué desalojada violentamente por el ejército o la policía. En algunos casos, se han conducido negociaciones entre los representantes del gobierno y los líderes del grupo invasor y se han llegado a acuerdos ya sea de desocupar la tierra o de pagar al dueño de ella. Es interesante observar también, que una de las consecuencias de las invasiones de tierras es la revitalización de la propiedad comunal que estaba en su conjunto en un avanzado estado de desintegración. Los sindicatos y comunidades indígenas que invaden una hacienda, no se distribuyen la tierra, sino que se la apropian colectivamente y la trabajan de la misma manera. En algunas de las comunidades invasoras, esto ha determinado la aparición de la tendencia a reintegrar a la propiedad comunal las tierras distribuídas anteriormente entre los miembros.

Las invasiones de tierras, por lo tanto, han dado como resultado una vigorosa tendencia a modificar no solamente la dominación de la gran propiedad latifundista, sino también a la liquidación del minifundio, ambos extremos de la inadecuada distribución de la propiedad de la tierra en el campo peruano, sustituyéndolos por la propiedad

colectiva sindical en unos casos, comunal, en otros, lo que pone de relieve el vigor de la tradición colectivista entre el campesinado del Perú.

Para poder llevar a cabo estas invasiones, las comunidades indígenas han abandonado las tradicionales rivalidades parroquiales, que las mantenían dispersas y atomizadas, y han organizado federaciones regionales de comunidades. Han surgido, así paralelamente a los sindicatos y a las federaciones sindicales, federaciones de organizaciones comunales, algunas muy poderosas como la del valle del Mantaro en la sierra central, que se vinculan a los sindicatos por su incorporación a las federaciones regionales y nacionales del campesinado.

De ese modo, por diversos caminos, el movimiento campesino desarrolla su coordinación y fortalece sus mecanismos de defensa y de organización.

En cuanto a la tendencia a la politización, señalada como el tercer gran canal de movilización campesina, no alcanza la importancia de las dos anteriores, ni por el volumen de las masas que participan, ni por las consecuencias inmediatas sobre la situación del campesinado.

Ya se ha visto que tanto la sindicalización, como las invasiones de tierras, se iniciaron bajo la influencia y la dirección de grupos políticos y partidarios determinados cuyos líderes son totalmente de extracción urbana. O en otros términos, las dos tendencias más destacadas del movimiento campesino fueron el resultado de la politización de una parte del campesinado. Aunque la generalización de ambas tendencias a escala nacional no es resultado del mismo factor, no cabe duda de que la influencia política desempeña un papel de primera importancia en el movimiento campesino, no solamente agitando al campesinado hacia la sindicalización o las invasiones, difundiendo valores de cambio y metas políticas de largo alcance, sino también consiguiendo la participación militante de un buen sector del campesinado.

La adhesión del campesinado se divide, en general, entre todos los principales grupos y partidos políticos del país. Sin embargo, en el sector campesino que participa en el actual movimiento, la influencia más extendida es la de los varios grupos de la extrema izquierda. Esta se caracteriza, en este momento por no haber logrado todavía la coordinación y la centralización que pudieran convertirla en un gran movimiento político organizado. Pero los numerosos grupos que la forman, se han volcado casi totalmente al campo, buscando enraizarse en él y tener la mayor influencia posible sobre las tendencias del desarrollo del movimiento campesino.

En la medida en que son estos grupos que fomentan y apoyan la sindicalización y las invasiones de tierras, los campesinos encuentran que sus fines coinciden en gran parte con los temas de la agitación política izquierdista, y eso permite, probablemente, el fortalecimiento de la influencia de estos grupos y la adhesión militante, de algunos sectores campesinos en algunas zonas como la sierra del sur.

Sin duda, por estas razones se puede observar la incorporación de las direcciones sindicales a uno u otro grupo de la izquierda extrema, de donde se deriva el control político de la sindicalización, en mucho mayor medida que sobre las invasiones de tierras.

Esto se debe, probablemente, al hecho de que las organizaciones comunales tienen ya una larga existencia, mientras que los sindicatos se van formando continuamente. Por lo mismo, los dirigentes campesinos que organizan sindicatos son, por lo general, individuos o grupos fuertemente influenciados por la propaganda y la agitación política, o son de hecho militantes de algún grupo político mientras que los dirigentes comunales pertenecen a un sector donde el liderazgo campesino es el resultado de un proceso institucionalizado de entrenamiento y de acceso al poder local, que es completamente independiente de la influencia política directa.

A pesar de que no es la totalidad de las direcciones sindicales locales, que está afiliada a alguna de las centrales nacionales, ni dentro de éstas la totalidad de los dirigentes está afiliada partidariamente, parece claro en el Perú, que la generalidad de los dirigentes sindicales campesinos, tiene ahora una filiación política definida, ya sea en términos de tendencia ideológico-política o decididamente partidaria. De allí que la sindicalización y la politización del campesinado, sean procesos en gran parte coincidentes y superpuestos, en tanto que las invasiones de tierras transcurren mucho más bajo el control directo de los propios campesinos, sin filiación política definida, aunque muy probablemente, bajo la amplia influencia política que se difunde hoy día por el campo.

Todo ello, pues, pone de manifiesto el grado de politización de la masa campesina actual, la difusión de la influencia ideológica y política de los grupos organizados de la izquierda de extracción marxista, así como la creciente adhesión militante de numerosos sectores campesinos a estos grupos.

Se puede, sin embargo, observar que esta adhesión militante y la difusión político ideológica de tendencias políticas en el campo, no se desarrolla de la misma manera en todas las regiones, ni en todas las capas de la población campesina. Parece evidente cuando se recoge información sobre los congresos campesinos que la totalidad de los delegados participantes pertenecen a los grupos cholo y criollo del campesinado y sólo por excepción al grupo estrictamente indígena, de la misma manera como la mayor participación campesina en los sindicatos se produce en zonas donde la propiedad mediana no está difundida.

Mientras que en las invasiones de tierras y en la base de los sindicatos participan todos los grupos del campesinado, y de manera especial los indios y los cholos, en el liderazgo sindical que asiste a las convenciones y congresos la masa indígena no está representada sino de manera indirecta.

En la medida en que la adhesión orgánica a los grupos políticos se produce principalmente entre los dirigentes sindicales campesinos, la ausencia de líderes indígenas sindicales estaría señalando que este sector del campesinado es, en todo caso, el de más débil participación en el proceso directo de politización de la masa campesina, mientras que los cholos y los criollos, particularmente los primeros, muestran la más alta tasa de participación política.

Los Sectores del Campesinado que participan en el Movimiento

El campesinado peruano es una población de muy compleja diferenciación interna. Los principales factores y criterios de diferenciación, provienen de la estructura socio-económica, de una parte, y de la estructura cultural por la otra.

Ambos grupos de criterios se combinan y se superponen de diversas maneras particularmente según las diversas regiones, y según el grado de modernización alcanzado por éstas.

Así desde el punto de vista socio-económico, el campesinado peruano puede ser dividido en:

- 1 . Los siervos y semi-siervos de las haciendas tradicionales de la sierra.
- 2 . Los jornaleros agrícolas de la sierra.
- 3 . Los minifundarios de la sierra.
- 4 . Los miembros de las "comunidades indígenas", que, aunque fundamentalmente minifundarios, forman un grupo aparte por la naturaleza especial de sus organizaciones y tradiciones colectivas.
- 5 . Los yanaconas y los jornaleros agrícolas de las haciendas no industrializadas de la costa.
- 6 . Los trabajadores asalariados de las haciendas industrializadas de la costa.

Especialmente en la sierra, los diferentes grupos se presentan en la realidad confundidos y superpuestos; así, por ejemplo, los minifundarios suelen ser también jornaleros y, con frecuencia, semi-siervos de las haciendas.

Desde el punto de vista cultural, la diferenciación del campesinado puede hacerse en tres grupos fundamentales:

- 1 . Los indígenas.
- 2 . Los cholos.
- 3 . Los criollos.

Los indígenas forman el sector que participa en un mundo cultural formado en gran parte sobre la base de los elementos de la cultura prehispánica, notablemente modificados, con la incorporación de elementos de la cultura hispánica tradicional en la colonia, y otros de procedencia occidental posterior, todos ellos grandemente modificados y reinterpretados. Habitan en toda la sierra, pero, básicamente, en los departamentos de la sierra del sur y del centro, mientras que en las otras zonas su densidad no es muy grande.

Los cholos integran una capa creciente y en emergencia, que se desprende de la masa indígena, y que se caracteriza porque su mundo cultural va siendo integrado con elementos provenientes de la cultura indígena y, al mismo tiempo, por otros provenientes de la cultura occidental criolla, aunque en su gran parte se mantiene bajo la capa de influencia de la cultura indígena, lo cual, no obstante, varía de región a región. Habitan en la sierra y en la costa tanto en el campo como en las ciudades a donde han migrado recientemente y son de una extrema movilidad geográfica.

Los criollos son el sector de población que participa tradicionalmente de la cultura occidental o de su versión nacional, o que se ha aculturado definitivamente, ya sea por medio de la exposición intensa y prolongada a la influencia urbana, o por su apartamiento geográfico de la vecindad y la influencia de la cultura indígena. Por esta razón, los criollos habitan, fundamentalmente, la costa.

Estos dos órdenes de criterios de diferenciación social, no operan de manera separada, sino que se fundan inextricablemente para dar como resultado una estratificación social de transición, donde operan al mismo tiempo, de manera combinada y no yuxtapuesta simplemente, criterios y patrones de casta y de clase, originando grupos que no son, estrictamente, ya lo uno y todavía lo otro. Este es, sobre todo, el caso de los indios y cholos de la sierra, donde la población indígena aparece todavía percibida como una casta distinta de la población no indígena, sobre todo en las zonas de gran latifundio y de gran población indígena, mientras que los cholos son percibidos al mismo tiempo, con criterios provenientes de ambos órdenes de factores y de ambos sistemas de estratificación.

La población criolla, en cambio, participa plenamente del sistema de estratificación en clases sociales, porque participa en el sector de nuestra sociedad sometido a la más fuerte tendencia de modernización.

Las dos órdenes de criterios, cultural y socio-económico, se combinan en el campo para dar como resultado las siguientes capas:

- 1 Los indios son, fundamentalmente, siervos y semi siervos de las haciendas tradicionales de la sierra, aunque son también miembros de las "comunidades indígenas" más aisladas y tradicionales y ubicadas en regiones de gran población indígena. Escasos núcleos llegan a ser medianos propietarios y solamente en las zonas donde el gran latifundio no es muy absorbente.
- 2 Los cholos, son fundamentalmente, minifundiaros, jornaleros y comuneros, en el campo.

- Los criollos son yanacunas y jornaleros agrícolas en las haciendas de la costa.

Estos datos sirven, en primer término, para recordar que la sociedad peruana no puede ser entendida con los habituales criterios de integración, sobre la base de un "sistema común de valores", puesto que, emergida de la superposición de dos culturas totalmente diferentes en un mismo sistema integrado de dominación social, no ha logrado hasta ahora la formación de una cultura común para la totalidad de su población y no ha llegado todavía a definir una personalidad nacional. Bien al contrario, la compleja heterogeneidad socio-cultural de los diversos grupos que forman el sistema vigente de dominación, es el rasgo que caracteriza y penetra los procesos fundamentales de cambio, que tienen lugar hoy día en nuestra sociedad. Esto es, la intervención de un agudo proceso de conflicto cultural en un proceso de conflictos sociales profundos.

La doble naturaleza del conflicto que enfrenta a las distintas clases en la sociedad peruana, especialmente en la subsociedad campesina, determina que puedan registrarse peculiaridades y variaciones importantes, en la actitud y en la conducta concretas de grupos que, sin embargo, mantienen dentro de la sociedad intereses y situaciones objetivas comunes.

Así, por ejemplo, mientras la capa chola de la población servil o semi-servil de las haciendas, no solamente participa activamente en la sindicalización y las invasiones de tierras, sino que tiende a participar ampliamente en la politización partidaria, la capa india de las mismas categorías ocupacionales que participa también en la sindicalización y en las invasiones, no parece estar ingresando en un volumen apreciable en la definición política partidaria, aunque recibe la influencia política.

Y, desde luego, se puede observar y diferenciar las variaciones en la formación y el ejercicio del liderazgo que son el resultado de estos factores de diferenciación de la población campesina como se verá más adelante.

Se puede, en consecuencia decir que el marco global donde hay que ir a buscar los factores sociológicos y los mecanismos que intervienen en la emergencia y el desarrollo del movimiento campesino, en general, y de la elite campesina, en particular, está conformado tanto por elementos que pertenecen a la esfera socio-económica, comunes a todos los sistemas semejantes de dominación social, como por elementos que provienen de la esfera cultural, privativa del mundo andino, y que la especificidad de las formas concretas en que todos ellos se combinan y operan, proviene de los procesos específicos de cambio cultural de las tendencias y vertientes culturales que expresan el proceso de conflicto y de integración cultural que caracteriza a la sociedad peruana.

Algunos Factores Sociológicos en el Desarrollo del Movimiento Campesino

Lo que acabamos de indicar, podrá verse claramente cuando se trate de examinar y de sacar a la luz, algunos de los más importantes factores y mecanismos sociológicos que toman parte en este fenómeno.

La emergencia de un movimiento social de tanta envergadura, no podría producirse sin la difusión de elementos nuevos de conciencia social entre la población involucrada, que deben modificar radicalmente los esquemas tradicionales de interpretación de la situación y generar una actitud y una conducta correspondientes.

Eso es, en efecto, lo que parece haber ocurrido en el campesinado peruano. Hasta aquí, esta población, predominantemente indígena, según la generalidad de los observadores, parecía participar de una actitud fatalista, que se derivaba de los contrastes históricos de su pueblo, y que fundaba un esquema feudal de interpretación de su situación global. Es decir, tendía a considerar como natural e inevitable el orden social en el cual estaba dominado, y como señores naturales a los miembros de la clase terrateniente y aún a su clientela.

Este esquema de interpretación del mundo social, estrechamente asociado a su percepción del mundo natural, derivada del núcleo mítico-mágico de su propia cultura, era robustecido por la estructura dominante de poder, usando variados recursos, el clero, la instrucción pública elemental, además de los propios mecanismos del sistema, que generaban valores y patrones de defensa del orden social, la distinción entre las castas indígena y no-indígena, teñida del profundo desprecio de ésta sobre aquella.

Las clases dominantes habían contribuido a idealizar el pasado indígena prehispánico, pero seprando cuidadosamente el valor de los hombres que lo habitaron, de la completa carencia de valor de la población indígena presente. Sobre toda la población del país fue impuesta una imagen, según la cual la población indígena y campesina en general, había perdido todas sus virtudes creadoras de cultura, y por su condición actual, sin otro destino que la servidumbre. Aún hoy día, los textos escolares repiten y difunden esta imagen.

El fracaso de las sucesivas insurrecciones indígenas coloniales y republicanas, contribuyeron a identificar al campesinado indígena, con esta imagen de apatía fatalismo y degeneración.

El carácter esporádico, efímero y, sobre todo, aislado de las revueltas campesinas su completa falta de coordinación, revelaban, además, la total atomización y dispersión de la masa campesina.

Entre tanto, el proceso gradual de cambio y de modernización de la sociedad peruana en su conjunto, ha ido desarrollando nuevos grupos y nuevas estructuras psicológico-sociales, en las cuales una nueva actitud frente al indígena y al campesinado en general, se ha ido desarrollando. Los principales de estos grupos, son las clases medias de las ciudades y el grupo cholo en el campo. Ambos grupos han emergido paralelamente, y su actitud y su conducta frente a los problemas que examinamos son, en gran medida, convergentes.

Primero en las clases medias urbanas y, más tarde en el grupo cholo, se ha desarrollado una actitud de reivindicación de los valores culturales indígenas, y posteriormente una actitud definida de protesta por su situación social. Teñida de :

romanticismo ingenuo al comienzo, en la literatura narrativa, poética e histórica, esta nueva actitud se ha cargado finalmente de un contenido de rechazo de las circunstancias económicas y sociales del campesinado, y a ello obedece la aparición de ideologías y de partidos revolucionarios y reformistas en el país, en el curso de este siglo.

Estos nuevos sectores sociales han elaborado y difundido una nueva imagen y nuevos modelos de interpretación de la situación del campesinado indígena, primero entre los campesinos de la costa, entre los comuneros de la sierra del centro después, y entre toda la masa campesina, al final.

Sin embargo, los límites de la influencia de las clases medias de las ciudades, están dados naturalmente por la extensión de la instrucción pública elemental y el alfabetismo. Por esta razón su influencia sólo podía y puede alcanzar hasta donde llega el alfabeto y el libro o el periódico, es decir a las zonas campesinas sujetas a la influencia más o menos directa de las ciudades. Más allá de esos límites, que definen a todo el campesinado indígena analfabeto y desconocedor del español, así como a todo el campesinado analfabeto bilingüe o de habla española, el principal papel en la difusión de estos nuevos esquemas y valores de cambio, le ha correspondido y corresponde al grupo cholo.

Por su especial situación en la sociedad, su pertenencia a un doble mundo valórico y normativo, el carácter inestructurado y ambivalente de su situación, el principal interés del grupo cholo es el cambio de la sociedad global y en concreto eso implica la modificación radical del sistema vigente de estratificación social. Por esas razones, el grupo cholo es el más activo agente de difusión de estos nuevos elementos de conciencia social que forman la psicología social del campesinado peruano.

La forma en que el propio campesinado indígena ha recogido e interpretado estos nuevos modelos revolucionarios, ha tenido que estar arreglada, necesariamente, a las características principales de su situación y de su cultura. Eso se expresa en la elaboración de mitos modernos que, dentro de su propia esfera, implican cambios radicales en el modelo tradicional de interpretación de su mundo social.

Uno de estos mitos, el mejor conocido, es el de Inkari, descubierto en 1957 por José María Arguedas, Josafat Roel Medina y Francois Bourricaud entre los indios del Depto. de Ayacucho y que después se ha encontrado difundido en varias otras zonas del campesinado indígena.

El mito narra la prisión y muerte del último Inca por los españoles, con la pena del garrote y la decapitación, a cambio del bautismo. El Inca aceptó esta pena para no ser quemado vivo, porque en este caso su cuerpo no podría reintegrarse. La cabeza del Inca fue robada por los indios y ocultada en alguna parte y desde entonces su cuerpo se ha estado reconstruyendo bajo tierra para no ser descubierto por los enemigos. El tiempo de esta reintegración corporal del Inca ya ha terminado y ahora debe volver triunfante a liberar a su pueblo de la dominación.

El mito revela con toda claridad el despertar de la esperanza entre la población indígena. Su actitud de fatalismo y de conformismo ha tocado a su fin. En los términos de su propia cultura, las implicaciones revolucionarias de estos mitos modernos marcan justamente, el comienzo del período de emergencia del actual movimiento campesino.

Todo ello permite explicarse bien, porque, en el curso de estos últimos tres años especialmente, inclusive en las zonas más aisladas y más tradicionales, donde los indios mantenían una actitud de completa sumisión a los terratenientes, ante la sorpresa y la incredulidad de éstos, han sido capaces de comunicar a sus patrones, sin ningún temor, que en adelante dejaban de obedecerles y que la tierra volvía a sus manos.

Este proceso de difusión y generalización de una nueva conciencia social en el campesinado, en distintas formas y en distintos niveles, según las tendencias de la diferenciación socio-económica y cultural, es parte, a su vez de un proceso igualmente importante: la entrada de todos estos diversos grupos y sectores, en un proceso mayor de "grupalización" que abarca a la totalidad del campesinado.

La aparición, generalización y coordinación a escala nacional, de organizaciones nuevas como los sindicatos, la cancelación de la atomización y la rivalidad entre las organizaciones comunales por su integración en poderosas federaciones y la integración de todas estas organizaciones en centrales nacionales comunes, muestran suficientemente que la, hasta aquí, dispersa y atomizada masa campesina ha entrado masivamente en la estructuración de un grupo amplio, o, en términos de Marx, atraviesa el pasaje que conduce de una "clase en sí" a una "clase para sí".

Se puede objetar que no es posible este proceso de "clasificación" del campesinado, puesto que éste está integrado por capas y sectores tan heterogéneos social y culturalmente. La respuesta es que, la diversidad socio-económica y cultural interna del campesinado, con ser analíticamente muy importante, no destruye la comunidad de situación e intereses objetivos frente al común enemigo que es la clase terrateniente y todo el aparato político construido en su defensa.

No es, por lo tanto, sino en relación a las necesidades de la lucha contra un común enemigo y contra toda la situación que conlleva la dominación de este grupo que la masa campesina tiende a unificar sus organizaciones y sobrepasa las limitaciones que le impone su diferenciación interna.

De otro lado, el hecho de que el liderazgo de las organizaciones sindicales y comunales, así como de las invasiones de tierras, se encuentre de hecho concentrado, principalmente, en manos del grupo cholo, revela que para que este proceso de "grupalización" amplia del campesinado haya sido posible, ha sido necesario que aparezca un grupo culturalmente intermedio entre la cultura indígena y la cultura occidental criolla. Y ese es, en el contexto de esta problemática, la más importante significación histórica del grupo cholo.

De ello se desprende, también, cuan importantes son las diversas tendencias de diferenciación interna del campesinado, para la determinación de las características y de las tendencias en la formación de este proceso de grupalización, y para la determinación de las condiciones y tendencias en la formación del liderazgo campesino actual.

Se pueden precisar, en general, tres etapas principales en el desarrollo del proceso de grupalización:

1. La agitación primaria llevada a cabo por elementos de extracción urbana, y la organización de sindicatos, entre los siervos y semisiervos de las haciendas del Cuzco, seguida de la ocupación de la tierra.
2. La generalización de la sindicalización y las invasiones de tierras, por la propia acción del campesinado, pero principalmente por los comuneros, y sólo en menor escala por los colonos o siervos de las haciendas.
3. La coordinación y centralización de las organizaciones sindicales y comunales, a nivel nacional, bajo la influencia de los grupos políticos urbanos.

Esta secuencia en el desarrollo de la conducta de grupo de los campesinos, permite señalar algunas de sus tendencias más manifiestas. En primer término, que el proceso, fue iniciado bajo la influencia y la dirección urbana, por los colonos o siervos de las haciendas pero que posteriormente, al generalizarse el proceso en todo el país, los siervos han disminuido su participación en las invasiones de tierras, aunque han continuado incorporándose al proceso de sindicalización. Esto es, en la medida en que la sindicalización está mucho más vinculada a la influencia política urbana que la invasión de tierras, la población servil y semi-servil continúa bajo la influencia externa. En segundo lugar, la generalización de las invasiones por obra de las comunidades indígenas principalmente, y sólo secundaria-mente por los jornaleros agrícolas de la costa y los colonos de las haciendas, implica que la mayor participación en este aspecto corresponde al grupo cholo, en tanto que los miembros de las llamadas comunidades indígenas son, en su mayor parte, cholos. Y, finalmente que en sus más desarrollados niveles, la coordinación y centralización de sus organizaciones, el movimiento campesino se antronca con el movimiento social revolucionario que desarrollan las numerosas grupos de la extrema izquierda del país.

Características y Tendencias de la Emergencia de la Elite Campesina

De todo lo anterior se derivan consecuencias importantes para la caracterización del liderazgo emergente del campesinado.

En primer término, cabe anotar el carácter plural de este liderazgo. En la conducción de este movimiento campesino, participan tanto dirigentes urbanos como dirigentes estrictamente campesinos. Los primeros pertenecen en su totalidad, a filiaciones partidarias definidas, mientras que los segundos, solamente en parte. Pero es acerca de los líderes campesinos que tenemos interés aquí.

El liderazgo campesino puede ser dividido en tres grandes grupos: indio, cholo y criollo. Se ha visto ya, como cada uno de ellos, corresponde, bastante ajustadamente a categorías socio-económicas bien definidas, pero que se combinan y se superponen.

El liderazgo indio corresponde básicamente a la capa de siervos y semi-siervos de las haciendas tradicionales de la sierra; el cholo, principalmente, a las comunidades minifundiaris y jornaleros de la sierra, mientras que el liderazgo criollo corresponde a los jornaleros agrícolas de las haciendas de la costa.

El liderazgo indígena en la etapa actual, parece ser relativamente excepcional y aislado. La participación de la población indígena en la sindicalización y en las invasiones de tierras, se produce en la generalidad de los casos, bajo la dirección de elementos urbanos o de elementos cholos. En la primera etapa de la sindicalización y ocupación de tierras por los siervos indígenas de los valles de la convención y de Lares, en el Cuzco, la dirección efectiva estuvo en manos de los dirigentes políticos urbanos, y posteriormente, la dirección sindical actual está en manos del grupo cholo. En las otras regiones en que se han organizado sindicatos y ocupaciones de tierras con los colonos indígenas de las haciendas, la dirección efectiva aparece igualmente en manos de líderes de clara filiación chola.

Por otra parte, en tanto que la generalización de las invasiones de tierra se debe a la acción de los comuneros, y como la totalidad de los líderes sindicales que participan en los congresos y convenciones regionales y nacionales pertenecen manifiestamente al grupo cholo, parece evidente que el núcleo fundamental de la elite campesina actual en la sierra, proviene de este grupo.

Aun en las zonas de más densa población indígena, como los Dpts. de la sierra del sur, cuando se viaja y se entrevista a los dirigentes campesinos, a juzgar por la vestimenta, su lenguaje, su condición alfabeta o semi-alfabeta, su grado relativamente grande de urbanización a veces, y su extrema movilidad geográfica, parece evidente que la generalidad de los líderes sindicales puede ser definida como chola. Sólo por excepción puede encontrarse líderes campesinos estrictamente indígenas, y casi siempre en este caso, como dirigentes de ocupaciones de tierras en algunas localidades relativamente aisladas.

Ya se han visto los factores que operan en favor del predominio del grupo cholo en el liderazgo del movimiento campesino de la sierra. Su condición de intermediario entre la cultura occidental criolla y la cultura indígena, su situación inestructurada en la sociedad que la empuja en la dirección del cambio, su gran libertad respecto de los patrones tradicionales de conducta, a diferencia del grupo indio, su gran capacidad de desplazamiento y su condición alfabeta o semi-alfabeta, hacen de este grupo el más eficaz vehículo de la influencia política urbana sobre el resto del campesinado. Al mismo tiempo, su vinculación cultural y social con los indígenas, lo convierten, en cierta forma, en representante y portavoz de las expectativas e intereses objetivos de este sector del campesinado y le permiten ejercer su liderazgo y su representación, aunque de manera ambivalente y contradictoria.

En la costa, donde la población campesina es, en su larga mayoría, criolla el liderazgo proviene básicamente de este grupo. Sin embargo, como la población de los valles de la costa contiene ahora una gran proporción de migrantes de la sierra, es probable también que la influencia chola se extienda hasta allí, ya que una buena parte de esta población migrante proviene de este grupo.

Veamos, ahora, cuáles son las consecuencias más visibles de esta composición socio-cultural del liderazgo campesino, sobre la conducción del movimiento.

Lo primero que puede observarse es que el liderazgo criollo aparece totalmente dependiente del liderazgo político urbano, y en general, de la influencia de la cultura urbana, lo que se explica en razón de su pertenencia a la región más urbanizada y modernizante del país, y a la cultura occidental criolla.

Esta dependencia del liderazgo criollo, consiste no solamente en que los líderes son, en su generalidad, militantes de alguno de los partidos y grupos políticos reformistas y revolucionarios, sino también en que, bajo su conducción, el movimiento campesino en la costa no ha logrado alcanzar las implicaciones revolucionarias de la sierra, notándose una cierta tendencia a utilizar en las relaciones con el poder oficial y terrateniente, los mismos patrones tradicionales aunque con tendencias incipientes a la reclamación y ocupación de tierras.

Así, el liderazgo sindical de algunos valles de la costa central, de formación relativamente reciente, ha conducido largas huelgas a los largo de las cuales ha desarrollado tendencias a la reclamación de la tierra y no solamente de salario y mejores condiciones de trabajo, pero no ha ido lejos. En la costa norte en el Depto. de Piura los comuneros y los jornaleros agrícolas de las haciendas del valle de Piura organizaron a comienzos del año 1964 una invasión en vasta escala de las tierras de las haciendas, pero terminaron replegándose después de negociaciones en que se les prometieron algunas mejoras.

En cambio, en el liderazgo cholo se presentan tendencias contradictorias, que obedecen a la heterogénea composición social de este grupo, formado tanto por campesinos de todas las categorías ocupacionales, como y, principalmente por comuneros, minifundistas, jornaleros, pequeños comerciantes, ganaderos etc., en el campo. De allí que los líderes de este grupo, de un lado, son gentes que están pugnando mucho más por una movilidad social más rápida dentro del sistema, y, de otro lado, defienden consecuentemente los intereses generales del campesinado como clase.

De allí que la conducción chola del movimiento campesino, aparezca en ciertos aspectos, especialmente en el terreno sindical, como excesivamente dependiente de la influencia del liderazgo urbano partidario, y desarrolle en los sindicatos y en las organizaciones comunales, la tendencia a integrarse como parte del sistema vigente de dominación social, con algunas modificaciones que permitan un más rápido proceso de movilidad social ascensional. Mientras que en otros sectores, muy especialmente, en la ocupación de tierras en las regiones de más densa población indígena, sostengan con extrema consecuencia la apropiación de la tierra en forma colectiva, la necesidad de organizaciones de defensa militar contra la represión, y el desarrollo de formas de poder popular independiente y contrario al poder dominante.

Característicamente, el primer sector de dirigentes pertenece a categorías de ocupación no estrictamente campesinas, como el pequeño comercio, o la ganadería, y se desenvuelve en las zonas de mayor grado de contacto con la cultura urbana. Por el contrario, el segundo sector de dirigentes proviene de las más bajas categorías ocupacionales, y se desempeña en las zonas de más densa población indígena y de mayor poder de la cultura tradicional campesina.

La mayor parte de las ocupaciones de tierras que fueron abandonadas por medio de negociaciones con los representantes del gobierno o de los terratenientes, pertenecen al primer sector de líderes, mientras que en los demás casos la desocupación de las tierras sólo ha sido consecuencia de la violencia o de la amenaza de violencia, por parte del ejército y de la policía.

Todo ello conduce a proponer como hipótesis, que el liderazgo cholo de las zonas de más densa población indígena, y que proviene de las categorías socio-económicas más bajas, y estrictamente campesinas depende menos de la influencia del liderazgo urbano tradicional, o de los patrones tradicionales que norman la relación con las autoridades y terratenientes, y que está sujeto a la presión de sus bases indígenas en mayor medida.

En un reportaje periodístico realizado en el Cuzco, aparece claramente esta tendencia. Llamados ante un funcionario de gobierno, los líderes campesinos de una invasión, para negociar con los representantes de los terratenientes, tropezaron contra la enconada resistencia de la masa indígena, principalmente de las mujeres, que rodeaba la oficina de la autoridad, en todo intento de ceder a la presión combinada de los terratenientes y de la autoridad gubernamental. Es decir, a pesar de que la propia masa indígena no ejerce el liderazgo de su propio movimiento, ejerce, sin embargo, en tanto que masa, una presión constante sobre sus dirigentes y, con frecuencia, sobrepasa la posición y la conducción de los mismos.

Se puede desprender de estos hechos, que cuanto más india es la base de masas del movimiento campesino, éste tiende a desarrollar las más avanzadas formas y las vías más revolucionarias de acción, lo que implica, en cierta medida que el liderazgo cholo es capaz de una conducción acorde con los intereses de la masa indígena, sólo en tanto que está sometido a su presión y a su control directo.

Es esta, probablemente, la razón por la cual las ocupaciones de tierras que se han mantenido, aun bajo la represión y la violencia, y los sindicatos campesinos más combativos, tienen este carácter: liderazgo cholo sobre una amplia masa predominantemente india.

Se puede pensar que, en estas condiciones, el desarrollo y la profundización del movimiento campesino, y el fortalecimiento de la elite correspondiente podrían producirse solamente por la participación más activa de la propia masa indígena en la constitución del liderazgo de su movimiento, y podemos preguntarnos porqué, hasta este momento, no ha surgido un liderazgo amplio proveniente de la masa indígena servil, mientras que ésta actúa generalmente bajo liderazgo urbano o cholo.

Dos parecen ser los principales factores que han determinado la actual situación: 1) el hecho de que se debe al grupo cholo el principal papel en la difusión de valores de cambio, en la elaboración de nuevos modelos de interpretación de la situación del campesinado, así como a su papel principal en la organización y coordinación de las organizaciones. Es decir, que su presencia y su liderazgo han sido necesarios en esta etapa, para desarrollar el proceso de grupalización total del campesinado. 2) La continuación de la dependencia emocional de la masa indígena, respecto de los patrones normativos del viejo orden, y a las dificultades de adaptar su conducta a las exigencias de un liderazgo móvil y flexible, en contacto con la influencia urbana, dada la naturaleza de su cultura.

Las posibilidades de emergencia de un liderazgo indio, junto al cholo y criollo, no son, por ahora, claras. Algunos factores de bastante gravitación conspiran contra ello. De un lado, el control actual de las organizaciones sindicales y comunales por otros grupos, el proceso de burocratización inevitable bajo la influencia urbana partidaria, pueden obstaculizar la participación de líderes indios en estos niveles.

Esta tendencia se ve favorecida, además por el proceso de cholificación que afecta a la propia masa indígena, puesto que el grupo cholo se va desprendiendo de ella y en esa virtud, asume su representación y su liderazgo.

Por otra parte, el crecimiento de la influencia ideológico-política de los numerosos grupos de la izquierda peruana, y la incorporación militante de los dirigentes sindicales a algunos de ellos, resulta ser también, en buena medida, un obstáculo al surgimiento de un liderazgo estrictamente indígena. Por sus perspectivas de largo alcance, por la racionalidad de sus esquemas de explicación del mundo social y natural, por la racionalidad de las tácticas y estrategias, la difusión de la influencia política de estos grupos es, a la larga, incompatible con un liderazgo estrictamente campesino-indígena.

Además, recientemente han aparecido tendencias incipientes, a la organización de guerrillas en el campo, bajo la conducción estricta de grupos y elementos de entera extracción urbana. Si esa tendencia se desarrolla relativamente pronto, parece probable que pueda constituirse en otro obstáculo a la formación y desarrollo de una solución indígena del problema campesino.

No obstante, puede ser posible que se presenten algunas condiciones favorables al desarrollo de una elite indígena, dentro de la elite campesina. La agravación muy rápida de la situación actual en el campo, por la lentitud y el fracaso de la aplicación de un limitado proyecto de reforma agraria, por la baja incesante de la producción agrícola alimenticia, por la saturación de los focos de atracción migratoria que carecen de los recursos necesarios para absorber la masa migratoria, pueden conducir eventualmente a una situación tan drástica para el campesinado indígena, que lo empuje hacia una revuelta masiva y generalizada, que, por su naturaleza sobrepasaría las limitaciones del liderazgo cholo o urbano, y obligaría a la actuación de los propios dirigentes indígenas.

Dentro de las actuales condiciones en la sociedad peruana, una solución indígena del problema campesino no parece viable, aunque su influencia se hará sentir largamente, por la magnitud numérica de su población y por la fuerza de sus tradiciones culturales, algunos de cuyos elementos parecen revitalizarse como el idioma, el colectivismo, etc.

De allí, también, que las posibilidades de la continuación, y del desarrollo del liderazgo cholo sean mucho más claras, aunque para su fortalecimiento y su conducción consecuente con los intereses de las masas campesinas más explotadas, sea indispensable la presencia activa de éstas en el control del liderazgo.

El hecho de que la mayor parte de las invasiones de tierras en la actualidad, sean la obra de las comunidades indígenas, y solamente en pequeña proporción, de los colonos o siervos indígenas, indica un cierto entretimiento de la participación de esta población, en el desarrollo del movimiento, campesino.

Sin embargo, el progresivo deterioro de la situación general en el campo, debe tender a empujar a los colonos indígenas de la sierra, a una participación más destacada en el movimiento. En esas condiciones, es probable que pueda darse una mayor presencia india en el liderazgo campesino, y ello podría empujar a todo el movimiento a un enfrentamiento decisivo con el sistema actual de dominación en su conjunto.